

Ver lo invisible Ignacio Agorreta (27/11/2008)

No se olvidan con facilidad las pinturas de J. Ignacio Agorreta. Nos pueden recordar a otros pintores en su reflexión inquieta sobre la chatarra industrial que nos rodea a veces visible, otras molesta.

Pero siempre descubrimos unos matices tan peculiares como reconocibles en su obra.

La Galería Nélide va cuajando una trayectoria valiosa de exposiciones en su pequeño espacio que se agranda con obras como las de Agorreta.

Surge un espacio más allá de las paredes y unas vivencias sutiles más acá de lo visible. La pintura de Agorreta encuentra un modo de decir

sugere, una expresión repleta de significados densos, que la hace próxima aunque nos exige desvelar sus claves. Sin pretensiones su lenguaje madura por encima de urgencias. Sus óleos, sin necesidad de títulos que los definan, van desarrollando un complejo concepto no sólo de pintura y de arte, sino también de sociedad y de hombre.

Es una pintura empastada, sin brillos falaces, ácida por melancólica, pero sin tristezas negativas ni vengadoras. No hay espectáculo que nos permita evasiones, cada obra presenta un instante huido de la memoria colectiva y la ciudad industrial que fue, en su poder transformador, se nos vuelve a mostrar ahora ya vacía, como ausente, fantasmal.

La obra de Agorreta nos sugiere una profunda reflexión sobre la cultura posindustrial y su pérdida de poder, pero no de atracción. Como tantas veces se trata de "saber ver". Y en sus óleos Ignacio Agorreta nos propone relatos

silenciosos pero inquietantes de engranajes parados, de chimeneas secas, de tapias descarnadas, de ventanas rotas...

Es una pintura fragmentaria no tanto de la tecnología ruinosas con sus máquinas inútiles y sus grandes fábricas deshabitadas, cuanto de la memoria del hombre contemporáneo, tan instantánea, tan caduca, tan despersonalizada.

El artista nos compromete en esa mirada salvadora de las ruinas, de las máquinas paradas, de los cristales rotos de los ventanales, pero que aún para una percepción sutil desvelan vida en la memoria. Por eso cada objeto perdido alcanza su espacio generoso y sin perspectiva en cada cuadro. No se trata de contar lo que el objeto, hoy un trasto inservible, fue en su día, sino de presentar en su atracción actual al sujeto que lo ve, como siendo otro.

No es una pintura que nos habla del pasado persistente, al contrario, nos refleja un presente que no quiere ser ausente. Reflexionar la reconversión industrial y sus ruinas es la oportunidad para reubicar la reconversión vital de cada día, de cada instante.

Ahora entendemos que la pintura de Ignacio Agorreta es tan atractiva como indefinida, tan especular como opaca. Los colores se diluyen en una atmósfera de nieblas buscando una nueva aventura en nuestra mirada cómplice. Por eso, tal vez, tampoco el pintor firma sus obras de forma visible. Sus obras no quieren llamar la atención, nos dice su autor, por eso descontextualiza cada referencia, para que emerja el relato mínimo y emocionante de sus ramas. Vida vegetal sin estaciones, luces sin focos y sin

sombras. Juego sin trampa de sugerencias visibles e invisibles. Se empieza a intuir el árbol, la vida nueva, la savia que pinta la pintura.

No es de extrañar que el pintor recurra a F. Pessoa para alumbrar esta búsqueda a tientas. "Como si cada cosa proyectase de sí misma una sombra vagamente diurna, en todos los sentidos, sin luz que la explica como sombra, sin lugar de proyección que la justificase como cosa visible" (Libro del Desasosiego).

Ahora suponemos que la pequeña Galería Nélide ha desbordado sus muros. Se barrunta un algo más a partir de las pinturas de Ignacio Agorreta.

EL ARTISTA

José Ignacio Agorreta nace en Pamplona en 1963.

Aunque no sea un pintor muy conocido su obra es de sumo interés y ya ha expuesto sus pinturas en varias exposiciones individuales. Su primera exposición fue en 1991 en la Caja Laboral en Pamplona. De entonces ha expuesto su obra en Estella, Tudela, Madrid, Zaragoza, Bilbao, Toledo y recientemente en exposiciones colectivas ha participado en Pamplona, Cambrils, Barcelona, Toledo, entre otras muchas.

Ha recibido varios premios, como el Primer Premio "Jóvenes artistas Navarros" (1991) y ha disfrutado de becas de ayuda a la creación (1993). Su obra ya está en varias colecciones y museos públicos y privados, como la Universidad Pública de Navarra. Es un pintor tan exigente con su obra como fiel a las galerías en la que expone.

Rodrigo González Martín

